



OFFICE OF THE ARCHBISHOP

ARCHDIOCESE OF CHICAGO

11 de noviembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Como todos ustedes saben, el Estado de Illinois ha incluido en la ley el reconocimiento de las uniones entre personas del mismo sexo como matrimonios. La Iglesia fue parte del debate público, como también lo saben. Tratamos de explicar que esto no es principalmente una cuestión religiosa, ya que el matrimonio nos viene de la naturaleza como la unión de un hombre y una mujer, mucho antes de que Cristo caminara por la tierra o el estado llegara a existir.

Sin embargo, habrá consecuencias para la Iglesia y la sociedad que serán más claras conforme la ley se utilice para demandar por discriminación. La ley ha hecho que algunos gays y lesbianas se sientan felices, y eso no es algo malo en sí mismo. Sin embargo, esta ley es una mala ley porque contribuirá a largo plazo a una mayor disolución del matrimonio y de la familia, que son la piedra angular de cualquier sociedad. La Iglesia, por lo tanto, continuará y fortalecerá su ministerio para las familias. En el pasado hemos convivido con malas leyes y haremos nuestro mejor esfuerzo para adaptarnos a esta en aras de la armonía social.

Una de las consecuencias para nuestra religión ya resulta evidente cuando se hace un mal uso de las palabras del Papa Francisco, pronunciadas el pasado verano, sobre nuestra actitud hacia la persona homosexual que ha pedido perdón a Dios. El Papa no estaba hablando de aprobar el matrimonio gay. Utilizar sus palabras en contra de su enseñanza, del modo que se utilizaron en el piso de la Cámara de Representantes del Estado de pasado 5 de noviembre, es menos que ser intelectualmente honesto.

Estamos llamados, a través de la razón de nuestra creencia, a pensar que cada persona está hecha a imagen y semejanza de Dios, a amar y a respetar a todos nuestros hermanos y hermanas, sin excepción. Pero expresamos este respeto en el contexto de nuestra creencia de cómo nos ha hecho Dios y cómo ha hecho al mundo. Esta creencia y este amor es la base de nuestra alegría de vivir la fe católica con la integridad de mente y corazón.

Les agradezco por su vida de fe. Dios los bendiga, a ustedes y a sus seres queridos.

Sinceramente suyo en Cristo.

Cardenal Francis George O.M.I.
Arzobispo de Chicago